

# **“TUS OJOS VEÍAN MI EMBRIÓN”**

## **Nota sobre la traducción del versículo 16 del Salmo 139**

Ignacio Núñez de Castro, SJ \*

### *1. Presentación*

Los estudios actuales de Embriología nos conducen a afirmar que desde la fecundación nos encontramos ante un embrión humano con un nuevo genoma, fundamento de su corporeidad<sup>1</sup>; genoma que establece una dinámica interna de desarrollo epigenético desde el cigoto al adulto. El estudio del estatuto ontológico de este embrión humano nos lleva a la afirmación de que nos encontramos ante un nuevo organismo que es un individuo de la especie humana, *Homo sapiens*, ser humano en toda su actual plenitud<sup>2</sup>, aunque potencialmente de acuerdo con su desarrollo irá pasando por las diferentes fases de cigoto, embrión temprano, blastocisto, feto infante, niño, adolescente y adulto<sup>3</sup>. El embrión es, pues, actualmente un ser humano, y potencialmente un adulto, sin que haya solución de continuidad en el proceso de su desarrollo epigenético<sup>4</sup>. La definición de este individuo de la especie humana en su fase embrionaria como persona, queda condicionada por la amplitud del campo semántico del término persona, puesto que dependerá de la visión filosófica o jurídica que demos al término persona; sin embargo, aunque digamos que su *personalidad* se irá perfilando a lo largo de la existencia de este individuo, sí podemos establecer que desde la fecundación tiene *personidad* utilizando las categorías zubirianas al respecto<sup>5</sup>.

De lo que no podemos dudar es del estatuto ético del embrión humano al afirmar que se le debe otorgar toda dignidad, como sujeto de la especie humana y que, por tanto, el embrión nunca puede ser objeto de la manipulación y que debe ser considerado como un fin en sí mismo y nunca como medio, y que consecuentemente, esta especie desconocida y desprotegida, debe ser sujeto de protección jurídica, de aquí que corroboremos la afirmación del Documento *Donum vitae*:

“El fruto de la generación humana desde el primer momento de su existencia, es decir, desde la constitución del cigoto, exige el respeto incondicionado que es moralmente debido al ser humano en su totalidad corporal y espiritual. El ser humano debe ser respetado y tratado como persona desde el instante de su concepción y, por eso, a partir de ese mismo momento se

---

\* Profesor de Filosofía en la Facultad de Teología de Granada.

<sup>1</sup> I. NÚÑEZ DE CASTRO, “Análisis antropológico del Proyecto Genoma Humano”, en *Genes y máquinas. Aspectos éticos y sociales de las Biotecnologías y las tecnologías de la información*, Málaga 2006, 229-276.

<sup>2</sup> I. NÚÑEZ DE CASTRO, “Notas sobre el estatuto ontológico del embrión”, en L. FEITO (Ed.), *Bioética: la cuestión de la dignidad*”, Madrid 2004, 197-202.

<sup>3</sup> N. LÓPEZ MORATALLA-M. J. IRABURU ELIZALDE, *Los quince primeros días de una vida humana*, Pamplona 2004.

<sup>4</sup> A. SERRA, *L'uomo-embrione. Il grande misconosciuto*, Siena, 2003.

<sup>5</sup> “Personalidad es así un modo de ser, es la figura de lo que la realidad humana va haciendo de sí misma a lo largo de la vida...Constituye no un punto de partida, sino un término progresivo de su desarrollo vital. La personalidad se va haciendo o deshaciendo, e incluso rehaciendo... Pero la persona es cosa distinta. El oligofrénico es persona; el concebido antes de nacer es persona...En este sentido, la palabra persona no significa personalidad. Significa un carácter de sus estructuras, y como tal es un punto de partida...A este carácter estructural de la persona lo denominó *personidad*, a diferencia de la *personalidad*. X. ZUBIRI, *Sobre el hombre*, Madrid 1986, 113.

le deben reconocer los derechos de la persona humana, principalmente el derecho inviolable de todo ser humano inocente a la vida”<sup>6</sup>.

Para el creyente se plantea también la cuestión de cuál es el estatuto teológico del embrión, o dicho en otras palabras, cuáles son los fundamentos teológicos de la condición del embrión humano<sup>7</sup> y qué referencias encontramos en la revelación positiva sobre los comienzos de la vida humana intrauterina, que nos hablen del embrión humano, en el sentido de que nuestras afirmaciones sobre la dignidad del embrión, desde el punto de vista teológico, puedan quedar cimentadas en la Palabra de Dios. Debe quedarnos muy claro, desde el principio, que no podremos hallar en la Palabra de Dios afirmaciones que puedan ser equiparadas con los conocimientos que nos da la moderna Biología, pero sí podemos buscar y encontrar, “elementos valiosos en defensa del embrión, no en forma de normas o reglas sino de creencias religiosas y valores que, en virtud de una cierta coherencia, pueden inspirar el respeto a la vida humana no nacida”<sup>8</sup>. A este propósito nos dice Benedicto XVI:

“Aunque falten enseñanzas explícitas sobre los primeros días de vida de la criatura concebida, es posible encontrar en la sagrada Escritura indicaciones valiosas que despiertan sentimientos de admiración y aprecio del hombre recién concebido, especialmente en quienes, como vosotros, se proponen estudiar el misterio de la generación humana. En efecto, los libros sagrados quieren mostrar el amor de Dios a cada ser humano aun antes de su formación en el seno de su madre”<sup>9</sup>.

## 2. La vida como don del Dios Vivo

La palabra vida, una de las palabras más bellas que pueda pronunciarse, es una de las palabras que aparece con más frecuencia en la Sagrada Escritura; en la traducción castellana de la Biblia de Jerusalén aparece 716 veces. En la Sagrada Escritura el nombre de Dios aparece unas treinta veces calificado como el *Dios Vivo*, como una revelación del mismo ser de Dios. “Dios que vive, dice Xavier Léon-Dufour, nos llama a la vida eterna. De un extremo a otro de la Biblia un sentido profundo de la vida en todas sus formas y un sentido muy puro de Dios nos revelan en la vida, que el hombre persigue con una esperanza infatigable, un don sagrado en el que Dios hace brillar su misterio y su generosidad”<sup>10</sup>. Este sentido de la vida y del Dios Vivo que comunica la vida es lo que Marciano Vidal ha definido como: “cosmovisión a favor de la vida”<sup>11</sup>.

En diferentes libros de la Sagrada Escritura aparece la expresión del Dios Vivo con una serie de rasgos: es el Dios Vivo quien está en medio del pueblo<sup>12</sup> y quien habla a su

---

<sup>6</sup> J. RATZINGER, Congregación para la Doctrina de la fe, *El Don de la Vida*, nº 1, Madrid, 1992, 43; P. CASPAR, “Le statut de l’embryon humain dans *Donum vitae*”: *Revue Thomiste* 93 (1993) 601-613.

<sup>7</sup> S. CANTERA MONTENEGRO, O.S.B., “Fundamentos teológicos de la condición del embrión humano”: *Revista Arbil* nº 108.

<sup>8</sup> J. ELIZARI, “Defensa del embrión humano. Fundamentación bíblica”: *Moralia*, 27 (2004) 663-494 (p.488).

<sup>9</sup> BENEDICTO XVI, *Discurso de a los participantes del Congreso organizado por la Academia Pontificia para la vida sobre “El embrión humano en la fase de preimplantación”*, 27 de febrero de 2006, *Zenit*, ZS06030902.

<sup>10</sup> X. LÉON-DUFOUR, *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona 1967, 832.

<sup>11</sup> M. VIDAL, *Moral de actitudes*, Tomo II, primera parte, *Moral de la persona y Bioética teológica*, Madrid 1991, 237.

<sup>12</sup> “Así conoceréis que un Dios Vivo está en medio de vosotros, y que va a expulsar ante vosotros a cananeos, hititas, heveos, fereceos, guirgaseos, amorreos y jebuseos” (Jos 3, 10).

pueblo<sup>13</sup>, pueblo que es hijo del Dios Altísimo, del gran Dios Vivo<sup>14</sup>. Este Dios Vivo es el Dios Verdadero y Rey Eterno que subsiste para siempre, que vive eternamente<sup>15</sup>. En los Salmos aparece el Dios Vivo como el que puede colmar la gran sed del ser humano: “Mi alma está sedienta de Dios, del Dios Vivo”<sup>16</sup> y “mi corazón y mi carne exultan por el Dios Vivo”<sup>17</sup>. El profeta Daniel se gloría ante el rey Ciro, cuando le preguntó: ¿Por qué no adoras a Bel? Y le contestó: “Porque no venero a dioses de fabricación humana, sino al Dios Vivo, creador de cielo y tierra y dueño de todos los vivientes”<sup>18</sup>.

En el Nuevo Testamento aparece la expresión en la confesión de Pedro en Cesarea de Felipe: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios Vivo”<sup>19</sup>. En el libro de los Hechos de los Apóstoles, Pablo y Bernabé, cuando han curado a un tullido y los habitantes de Listra quieren ofrecerles un sacrificio teniéndolos por dioses, dicen: “Hombres ¿qué hacéis? Nosotros somos hombres de vuestra misma condición, y os anunciamos que hay que abandonar a los ídolos para convertirse al Dios Vivo, que hizo el cielo, la tierra el mar y cuanto contienen”<sup>20</sup>. Pablo en muchas de sus cartas utiliza también esta misma expresión<sup>21</sup>; igualmente, en la carta a los Hebreos aparece la expresión el Dios Vivo al que se le rinde culto<sup>22</sup> y que tiene su morada en Sión<sup>23</sup>. Finalmente en el Apocalipsis se dice: “vi otro ángel que subía desde oriente, con el sello del Dios Vivo, y gritaba con voz potente a los cuatro ángeles encargados de hacer daño a la tierra y al mar”<sup>24</sup>. Para Israel y para los cristianos el Dios Vivo es el “Dios de los espíritus de todos los vivientes”<sup>25</sup>, el “Señor Vivo, el Soberano del cielo”<sup>26</sup> y “no es un Dios de muertos, sino de vivos”<sup>27</sup>, garante de nuestra vida humana y de la resurrección de los muertos.

La vida es, pues, un don sagrado de Dios, algo que Él se reserva celosamente para sí. En los primeros capítulos del Génesis se nos presenta a Dios como el autor de la vida: “sopló en su nariz aliento de vida y el hombre se convirtió en ser un vivo”<sup>28</sup>. La vida le adviene directamente al hombre que había sido modelado de arcilla del suelo por el aliento de vida de Dios. Más adelante, cuando ha acontecido el asesinato de Abel a manos de su hermano Caín, Dios sale en defensa de Abel preguntando a Caín: ¿Dónde está tu hermano Abel? “La voz de

---

<sup>13</sup> “¿Ha oído algún pueblo a Dios hablando desde el fuego, como tú lo has oído, y quedó vivo?” (Dt 4, 33). “Porque, ¿qué mortal es capaz de oír la voz de un Dios Vivo, hablando desde el fuego y salir con vida?” (Dt 5, 26).

<sup>14</sup> “Resultando que no hemos comprobado que los judíos, condenados por este criminal exterminio, sean malhechores; al contrario se rigen por leyes justísimas y son hijos del Altísimo, del gran Dios Vivo, que para bien nuestro y de nuestros antecesores conserva el Imperio con un orden excelente” (Est 16, 16). “El número de los israelitas llegará a ser como la arena de la playa, que ni se mide ni se cuenta, y en lugar de llamarlos NO-pueblo-mío, los llamarán hijos del Dios Vivo” (Os 2, 1).

<sup>15</sup> “En cambio, el Señor es Dios verdadero, Dios Vivo y Rey de los siglos” (Jr 10, 10).

<sup>16</sup> Sal 42, 3.

<sup>17</sup> Sal 84, 3.

<sup>18</sup> Dn 14, 5; 14, 25.

<sup>19</sup> Mt 16, 16.

<sup>20</sup> Hch 14, 15.

<sup>21</sup> Rm, 9 26; 2 Cor 3, 3; 1Ts1, 9; 1 Tm 3, 15; 4,9.

<sup>22</sup> “Cuanto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios, purificará vuestras conciencias de obras muertas, para que demos culto al Dios Vivo” (Hb 9,14).

<sup>23</sup> Hb 12, 22.

<sup>24</sup> Ap 7, 2.

<sup>25</sup> Nm 27, 16. En el texto hebreo aparece “toda carne” en lugar de vivientes, como traduce la Biblia del Peregrino.

<sup>26</sup> 2 Mc 15, 4.

<sup>27</sup> Mc 12, 27.

<sup>28</sup> Gn 2, 7.

la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra”<sup>29</sup>. Sin embargo, el Señor marca a Caín “para que no lo matara quien lo encontrara”<sup>30</sup>, porque “el que mate a Caín lo pagará multiplicado por siete”<sup>31</sup>.

Que la vida debe estar solamente en manos de Dios, del Dios Vivo, se nos dice de manera muy clara en este texto del Deuteronomio: “Yo soy yo, y no hay otro fuera de mí; yo doy la muerte y la vida, yo desgarró y yo curo, y no hay quien se libre de mi mano”<sup>32</sup>. La afirmación está dentro de un monólogo de Dios, que habla en primera persona en forma de sentencia judicial<sup>33</sup>. Frente a la impotencia de los ídolos se yergue la realidad del Señor, único soberano de la muerte y de la vida. Esta misma idea se repite en el libro primero de Samuel en el Cántico de Ana: “El Señor da la muerte y la vida, hunde en el abismo y levanta; da la pobreza y la riqueza, el Señor, humilla y enaltece”<sup>34</sup>. Los libros sapienciales vuelven a repetir esta misma idea. Leemos en el libro de la Sabiduría: “Porque tú tienes poder sobre la vida y la muerte, llevas a las puertas del infierno y haces regresar; el hombre, en cambio, aunque con su maldad dé muerte, no devuelve el aliento exhalador ni libera el alma ya prisionera”<sup>35</sup>. El mismo libro de la Sabiduría llama a Dios el “amigo de la vida”<sup>36</sup>; el Señor ama a todas las cosas que ha creado y todas subsisten porque Él las ha llamado a la vida. El término griego usado es  $\phi\iota\lambda\alpha\delta\epsilon\phi\iota\alpha$ ; esta palabra generalmente significa el que tiene amor a su propia vida, más bien en sentido peyorativo, es decir, el que tiene miedo a morir. Sin embargo, aplicado a Dios, en este caso, el sentido es el amor a todo viviente, amor a la vida en general<sup>37</sup>, pues hasta la vida animal tiene algo de sagrado. El hombre puede alimentarse de la carne de los animales, pero no de su sangre; “porque la vida de la carne es la sangre, y yo os he dado la sangre para uso del altar, para expiar por vuestras vidas... ni vosotros, ni el emigrante residente entre vosotros comerá sangre”<sup>38</sup>.

El Dios Vivo es, consecuentemente, la fuente de la vida. Dice el Salmo 36: “porque en ti está la fuente viva y tu luz nos hace ver la luz”<sup>39</sup> y el libro de los Proverbios: “respetar al Señor es un manantial de vida que aparta de los lazos de la muerte”<sup>40</sup>. Es un dato para meditar que las tres matriarcas del pueblo de Israel sean presentadas en la Biblia como mujeres estériles que conciben por la intervención misericordiosa de Dios. Así “Saray, la mujer de Abrán no le daba hijos”<sup>41</sup>. Cuando Abrán tenía noventa y nueve años hizo una alianza con el Señor. Se le prometió a Abrán ser padre de una multitud de pueblos. Tanto Abrán como Saray cambiaron de nombre por Abrahán y Sara; “Saray tu mujer, ya no se llamará Saray sino Sara (princesa) la bendeciré y te dará un hijo y lo bendeciré”<sup>42</sup>. Igualmente, Rebeca es madre por el

---

<sup>29</sup> Gn 4, 10.

<sup>30</sup> Gn 4, 15.

<sup>31</sup> Gn 4, 15. Desgraciadamente se ha reflexionado poco sobre este texto de la sagrada Escritura, puesto que en el pasado se ha intentado justificar la pena de muerte para el homicida. La lectura llana y sencilla del texto bíblico nos dice que la vida de un ser humano nunca puede estar en las manos de otro ser humano; según el designio de Dios no cabe para el hombre la justicia vindicativa, ni siquiera para el fratricida Caín.

<sup>32</sup> Dt 32, 39.

<sup>33</sup> L. ALONSO SCHÖKEL, *Biblia del peregrino*, Tomo I, Bilbao 1998<sup>2</sup>, nota, 398.

<sup>34</sup> 1 S 2, 6-8.

<sup>35</sup> Sab 16, 13-14.

<sup>36</sup> Sab 11, 26.

<sup>37</sup> J. VÍLCHEZ, *Sabiduría*, Estella 1990, 328.

<sup>38</sup> Lv 17, 11-12.

<sup>39</sup> Sal 36, 10 y Jr 2, 13: “Me abandonaron a mí fuente de agua viva y se cavaron aljibes, aljibes agrietados que no retienen el agua”.

<sup>40</sup> Pr 14, 27.

<sup>41</sup> Gn 16, 1.

<sup>42</sup> Gn 17, 16.

favor de Dios: “Isaac rezó a Dios por su mujer, que era estéril. El Señor lo escuchó y Rebeca, su mujer, concibió”<sup>43</sup>. Y por último la bella Raquel también es madre por la misericordia de Dios. “Vio Raquel que no daba hijos a Jacob y envidiosa de su hermana Raquel dijo a Jacob: ¡Dame hijos o me muero! Se enfadó Jacob con Raquel y le dijo: ¿Hago yo las veces de Dios para negarte el fruto del vientre?”<sup>44</sup>. Por la misericordia de Dios concibe también Ana la madre de Samuel: “el Señor se acordó de ella. Ana concibió, dio a luz un hijo y le puso por nombre Samuel diciendo: ¡Al Señor se lo pedí!”<sup>45</sup>. Isabel la madre del Bautista que era estéril también concibió en su vejez, “pues nada es imposible para Dios”<sup>46</sup>.

“Israel guardará siempre en su recuerdo que el primer acto de Dios entrando en su historia fue un don de vida” y tendrá siempre presente que su Dios es un Dios Vivo y que aliarse con Dios es escoger la vida<sup>47</sup>. El Dios de Israel es el Dios Vivo que da a todos la vida, que ama la vida y es el dueño absoluto de la vida y de la muerte desde un pajarillo que echó a volar por vez primera, hasta aquel “que no cae a tierra sin permiso del Padre”<sup>48</sup> del cielo.

En el Evangelio de san Juan encontramos una referencia constante a la vida, a la vida biológica barrunto de la vida del espíritu. Cuando dice Jesús presentando el núcleo de su misión: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”<sup>49</sup>, se refiere a aquella vida nueva y eterna que consiste en la comunión con el Padre, a la que todo hombre está llamado gratuitamente<sup>50</sup> y es, precisamente, en esa vida donde encuentran pleno significado todos los aspectos biológicos psicológicos y sociales de la vida del ser humano, puesto que es llamado a una vida en plenitud más allá de las dimensiones de su existencia terrena. Esta vida en plenitud es la que le confiere su dignidad como ser humano al comienzo de su existencia.

### 3. Dios es Señor de la vida

El Concilio Vaticano II quiere destacar, afirma Juan Pablo II en la *Evangelium vitae*, “cómo la generación de un hijo es un acontecimiento profundamente humano y altamente religioso, en cuanto implica a los cónyuges, que forman «una sola carne» y también a Dios mismo, que se hace presente”<sup>51</sup> y que elige al concebido para una vida nueva, llamado a una comunión filial con el Padre<sup>52</sup>. Nos encontramos también en la Sagrada Escritura con una serie de textos en los que se nos habla de esa elección de Dios en el seno materno antes de que el hombre vea la luz. En la narración autobiográfica de su vocación el profeta Jeremías pone en boca de Dios las siguientes palabras:

“Antes de formarte en el vientre te escogí,  
antes de salir del seno materno te consagré  
y te nombré profeta de los paganos”<sup>53</sup>

---

<sup>43</sup> Gn 25, 21.

<sup>44</sup> Gn 30, 1-2.

<sup>45</sup> 1 S 1, 20.

<sup>46</sup> Lc 1, 37.

<sup>47</sup> A. MARCHADOUR, *Muerte y vida en la Biblia*, Estella 1987, 6.

<sup>48</sup> Mt 10, 29.

<sup>49</sup> Jn 10, 10.

<sup>50</sup> JUAN PABLO II, *Carta encíclica Evangelium vitae*, nº 1.

<sup>51</sup> *Ibidem*, nº 43.

<sup>52</sup> Ef 1, 5-10.

<sup>53</sup> Jr 1, 5.

La vocación incluye la elección, la consagración y nombramiento; la elección precede a la existencia como si la fundase. El Profeta Isaías también declara su elección antes de ver la luz:

“Escuchadme islas;  
atended, pueblos lejanos:  
Estaba yo en el vientre  
y el Señor me llamó;  
en las entrañas maternas  
y pronunció mi nombre.  
....  
“Y ahora habla el Señor,  
que ya en el vientre  
me formó siervo suyo,  
para que le trajese a Jacob,  
para que le reuniese Israel”<sup>54</sup>

Como en el caso de Jeremías, la llamada a la vida es una llamada a la misión, que incluye un nombre; llamada completamente gratuita, siendo el mismo Dios quien toma la iniciativa. San Pablo en la carta a los Gálatas también proclama esa elección de Dios desde el vientre de su madre: “Cuando el que me apartó desde el vientre materno y me llamó por puro favor, tuvo a bien revelarme a su Hijo para que yo lo anunciara a los paganos”<sup>55</sup>. Así lo confiesa la madre de los siete hermanos Macabeos cuando anima a sus hijos al martirio y les dice en su lengua: “Yo no sé cómo aparecisteis en mi seno; yo no os di el aliento ni la vida, ni ordené los elementos de vuestro organismo. Fue el Creador del Universo, el que modela la raza humana y determina el origen de todo”<sup>56</sup>.

El hombre Job, aquel hombre que hablaba con Dios con toda libertad, le dice al Señor:

“Tus manos me formaron, ellas me modelaron  
todo mi contorno, ¿y ahora me aniquilas?  
Recuerda que me hiciste de barro,  
¿y me vas a devolver al polvo?  
¿No me vertiste como leche?  
¿No me cuajaste como queso?  
¿No me forraste de carne y piel?  
¿No me tejiste de huesos y tendones?  
¿No me otorgaste vida y favor  
y tu providencia no custodió mi espíritu?”<sup>57</sup>

“Partiendo de una anatomía elemental, seleccionando y transformando poéticamente, el autor canta la maravilla del hombre, tarea de Dios” (...) El enigma de la formación de cada hombre en el seno materno, intriga a Job como a la madre de los Macabeos, como al salmista (Salmo 139), como al autor del libro de la Sabiduría que dice: ‘También soy un hombre mortal, igual que todos, hijo de primer hombre modulado en arcilla, en el vientre materno fue esculpida mi carne; tardé en cuajar diez meses, masa de sangre de viril simiente’ (Sb 7, 1-

---

<sup>54</sup> Is 49, 1; 5.

<sup>55</sup> Gal 1, 15.

<sup>56</sup> 2 Mc 7, 22-23a.

<sup>57</sup> Jb 10 8-12.

2)»<sup>58</sup>. Comentando este texto de Job dice el papa Juan Pablo II en la Encíclica *Evangelium vitae*: “Job, desde lo profundo de su dolor, se detiene a contemplar la obra maravillosa de Dios en la formación milagrosa de su cuerpo en el seno materno, encontrando en ello un motivo de confianza y manifestando la certeza de un proyecto divino sobre su vida”<sup>59</sup>.

Javier Elizari en el artículo arriba citado afirma: “Repasando diferentes textos bíblicos, la *Evangelium vitae* se extiende (nn. 44-45) en describir la particular relación de Dios con la vida humana en el seno materno. ‘El hombre desde el seno materno pertenece a Dios que lo escruta y conoce todo, que lo forma y lo plasma con sus manos, que le ve mientras es todavía un pequeño embrión informe y que en él entrevé el adulto de mañana, cuya vocación está ya escrita en el libro de la vida.’”<sup>60</sup>. Estas palabras de Juan Pablo II son quizá la exégesis más clara del Salmo 139, versículo 16, cuando el salmista proclama refiriéndose a Dios: “Tus ojos veían *mi embrión*”. Es interesante resaltar que Juan Pablo II escoge este texto del Salmo 139, versículo 16, como encabezamiento de los números 58-63 de la Encíclica, en los que se condena el aborto: “Entre todos los delitos que el hombre puede cometer contra la vida, el aborto procurado presenta características que le hacen particularmente grave e ignominioso”<sup>61</sup>. Juan Pablo II en la Encíclica *Evangelium vitae* en su versión española opta por esta traducción del Salmo 139, 16. Sin embargo, nos llama la atención que Javier Elizari en el artículo arriba citado traduzca: “Veían tus ojos *mis acciones* y todas se registraban en tu libro”<sup>62</sup>. Javier Elizari hace suyo un largo párrafo de Richard B. Hays<sup>63</sup> parte del cual, a pesar de su longitud, transcribimos a continuación, traduciendo directamente de la edición en lengua inglesa:

Entre los pasajes aducidos en el debate sobre el aborto, este es quizá el más pertinente. Describe un mundo simbólico, en el que Dios es activo en la formación de la vida, no nacida, en el seno y conoce al individuo aún antes de nacer. [...] «Cuando yo estaba siendo hecho en secreto,/ tejido de modo intrincado en lo profundo de la tierra,/ *tus ojos veían mi substancia informe*» (*your eyes beheld my informed substance*). [...] Ciertamente, tales afirmaciones pueden tener un peso en el debate sobre el aborto. Sin embargo, uno debe ser cuidadoso para no leer demasiado en el texto. [...] Debe ser interpretado dentro del género poético al cual pertenece, no como una propuesta o afirmación científica.[...] Semejantes afirmaciones no pueden aducirse para apoyar el status del feto, como ‘persona’; son más bien una confesión de la precencia y solicitud divinas. [...] Dios nos conoce y nos llama no sólo a partir del momento de concepción, sino ya antes de ella, incluso antes de la creación del mundo”<sup>64</sup>.

Es interesante caer en la cuenta de que Javier Elizari ha manejado, según consta en la nota 6 de su artículo de *Moralia*, la traducción italiana del libro de Richard B. Hays<sup>65</sup>. Cuando en el texto de su artículo Javier Elizari cita el Salmo 139, 16 utiliza una traducción

---

<sup>58</sup> L. ALONSO SCHÖKEL-J. L. SICRE DÍAZ, *Job: Comentario teológico y literario*, Madrid 2002<sup>2</sup>, 235.

<sup>59</sup> JUAN PABLO II, *Evangelium vitae*, nº 44.

<sup>60</sup> J. ELIZARI, *op. cit.*, 482.

<sup>61</sup> JUAN PABLO II, *Evangelium vitae*, nº 58.

<sup>62</sup> J. ELIZARI, *op. cit.*, 484.

<sup>63</sup> De Richard B. Hays afirma Javier Elizari: “Probablemente es el autor, dentro de los teólogos y exegetas, que recientemente ha hecho un mejor trabajo de conjunto sobre el tema”, J. ELIZARI, *op. cit.*, 487.

<sup>64</sup> R. B. HAYS, *The Moral Vision of the New Testament. A contemporary Introduction to the New Testament Ethic*, Edinburgh 1997, 447-448. El subrayado en la cita del Salmo es nuestro.

<sup>65</sup> R. B. HAYS, *La visione morale del Nuovo Testamento. Problematiche etiche contemporanee alla luce del messaggio evangelico*, Cinisello Balsamo 2000.

española en la que se dice, como hemos anotado arriba: “Tus ojos veían *mis acciones*”. En la larga cita de Richard B. Hays, Javier Elizari omite el texto del Salmo 139 que Richard B. Hays sí introduce en la versión inglesa. Nos encontramos, pues, con traducciones castellanas diferentes del versículo 16 del Salmo 139, texto importante que Juan Pablo II como hemos visto utiliza en la *Evangelium vitae* como encabezamiento; las versiones al español serían: *mis acciones, mi substancia informe y mi embrión*.

#### 4. El hápax legómenon «golem» y su traducción por embrión

Es pertinente, para lo que venimos estudiando, el estudio comparativo de las diversas traducciones que encontramos del versículo 16 del Salmo 139. La *Biblia de Jerusalén* en la edición de 1966 traduce: “*mis acciones* tus ojos las veían” (traducción semejante a la que utiliza Javier Elizari). Sin embargo, la nota correspondiente señala que esta traducción corresponde a la versión siríaca y que de acuerdo con el texto hebreo masorético, la traducción sería: “*mi embrión* tus ojos lo veían”<sup>66</sup>. Ediciones siguientes de la *Biblia de Jerusalén* en castellano utilizan el texto hebreo y traducen directamente: “*mi embrión*”<sup>67</sup>, término que conserva la *Biblia del Peregrino*<sup>68</sup> (“tus ojos veían mi embrión”). Por otra parte, la traducción de la Biblia de Nacar-Colunga se adhiere a la versión siríaca y traduce: “Ya vieron tus ojos *mis obras*”<sup>69</sup>, equivalente en español a la traducción *mis acciones*.

Así, esta doble versión la encontramos en diferentes traducciones directas de la Biblia del hebreo al español de los últimos años, dependiendo de la versión siríaca o texto hebreo en la que se apoyen<sup>70</sup>. Podemos, pues, preguntarnos: ¿por qué en un texto tan importante que utiliza la Encíclica *Evangelium vitae* (n. 58) de Juan Pablo II como encabezamiento para los números en los que se condena el aborto, encontramos traducciones tan diversas? Por otra parte, vemos también diferencias en las diversas ediciones oficiales de la Encíclica *Evangelium vitae* en las lenguas europeas, tal como constan en la página web del Vaticano: las ediciones española y portuguesa de la *Evangelium vitae* traducen: “tus ojos veían mi embrión” y “*vossos olhos contemplaram-me ainda em embrião*”, respectivamente; la traducción oficial inglesa es: “*your eyes beheld my unformed substance*”, semejante a la italiana “*ancora informe mi hanno visto i tuoi occhi*” y a la francesa “*j'étais encore inachevé, tes yeux me voyaient*”, por otra parte la edición alemana que traduce: “*deine Augen sahen, wie ich entstand*”<sup>71</sup> indica el crecimiento en desarrollo. Las diferencias en estas traducciones son debidas, muy probablemente, a que se ha tomado la versión oficial más común del Salmo

---

<sup>66</sup> *Biblia de Jerusalén*, Editorial Española Desclée de Brouwer, Bilbao, 1969, p. 797. *La sainte Bible traduite en français sous la direction de l'École Biblique de Jerusalem*, Paris 1956, traduce «mes actions» según la versión siríaca y «mon embryon» según la versión hebrea, p. 790. Sin embargo la edición francesa de la *Bible de Jérusalem* de 1974, traduce «mon embryon», 867.

<sup>67</sup> *Biblia de Jerusalén*. Nueva edición totalmente revisada y aumentada, Bilbao 1986, 845.

<sup>68</sup> L. ALONSO SCHÖKEL, *Biblia del Peregrino*, Bilbao 1993, 1443. Véase L. ALONSO SCHÖKEL-C. CARNITI, *Nueva Biblia Española, Salmos*, Traducción, introducciones y comentario, tomo II, Estella 1993, 1580-1600.

<sup>69</sup> *Sagrada Biblia. Versión directa de las lenguas originales*, E. NÁCAR FUSTER y A. COLUNGA, O. P., Madrid 1964, 657.

<sup>70</sup> En la *Nueva Biblia Española*, L. ALONSO SCHÖKEL-J. MATEOS, Madrid 1975, 1255, leemos: “tus ojos veían mi embrión”. Sin embargo, la traducción de J. M. BOVER-F. CANTERA BURGOS dice: “*mis miembros sin formar* vieron tus ojos” (la traducción sería equivalente a *substancia informe*), en *Sagrada Biblia*, Versión crítica sobre los textos hebreo y griego, Tomo I, Madrid 1947, 1038; la versión crítica de la *Sagrada Biblia* de F. CANTERA BURGOS-M. IGLESIAS GONZÁLEZ, Madrid 1975, 681, traduce por “*mis acciones*”, siguiendo la versión siríaca.

<sup>71</sup> [www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/encyclicals/index.htm](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/index.htm)

139 en cada lengua. Igualmente en la versión latina de la Encíclica *Evangelium vitae*, se utiliza la versión oficial: “*imperfectum meum adhuc me viderunt oculi tui*”<sup>72</sup>.

En hebreo la palabra original *golem* puede tener el significado de embrión. *Los Setenta* la tradujeron al griego por  $\sigma\omicron\mu\upsilon\lambda\alpha\iota$ <sup>73</sup> que significa lo informe, lo inacabado, lo imperfecto<sup>74</sup>, palabra que la *Vulgata* tradujo por *imperfectum*<sup>75</sup>. La divergencia de traducción entre “mis acciones” y “mi embrión” puede muy probablemente venir de que en la versión siríaca hubo una metátesis de consonantes (*gmly* por *glmy*) con una vocalización distinta, dando como resultado *gemulay* (mis acciones) en lugar de *golmi[y]* (mi ‘gólem’, mi embrión)<sup>76</sup>. En el hebreo posterior al bíblico *golem* pasa a significar cuerpo en desarrollo o embrión<sup>77</sup>.

Mitchell Dahood en *The Anchor Bible*<sup>78</sup> traduce el versículo 16 como: “*las etapas de mi vida*” (*my life stages*). Según Mitchell Dahood en el hápax legómenon<sup>79</sup> *golmi* ha habido una metátesis y vocaliza como *gilay-mi*; *gil* es un sustantivo que en la Biblia hebrea aparece con el significado de ‘júbilo’, pero que también puede traducirse por “mis etapas vitales”, en paralelismo con “mis días” del segundo hemistiquio del versículo 16 del Salmo 139. La terminación en *mi* sería el “*mem encliticum*”, partícula que se da en ugarítico con un significado impreciso y que Mitchell Dahood supone también que se da en el hebreo bíblico<sup>80</sup>.

Partimos de que *golem* es un *hápax legómenon* y no es posible llegar a clarificar su significado exacto por comparación con otros textos de la Biblia. En forma de verbo *glm* aparece en el libro segundo de los Reyes (2 Re 2, 8), y se suele traducir por enrollar: Elías toma su manto y lo enrolla haciendo una especie de cilindro con el que golpea el agua. De ahí y por la tradición rabínica se conjetura el significado de embrión, siendo éste una especie de tejido enrollado que deberá desplegarse durante el crecimiento<sup>81</sup>. En la tradición de la kábala aparece *golem* como “una criatura, particularmente un ser humano, producido de forma artificial por virtud de un acto mágico, a través del uso de nombres santos”<sup>82</sup>.

---

<sup>72</sup> *Acta Apostolice sedis*, Typis Vaticanis, 87, 1995, 466.

<sup>73</sup> *Septuaginta. Societatis Scientiarum Gottigenis*, edidit A. RAHLFS, X, Göttingen 1931, 323.

<sup>74</sup> *Diccionario Manual, Griego-Latino-Español, dispuesto por los PP. Escolapios*, Madrid, establecimiento tipográfico de las Escuelas Pías, 1859, 16.

<sup>75</sup> *Biblia Sacra iuxta Vulgatam versionem*, I, R. WEBER, O.S.B., Stuttgart, 1969, 942; SAN JERÓNIMO, *Iuxta Hebraeos*, traduce: *informem adhuc me*, *Ibidem*, 943. La Neovulgata (*Nova Vulgata Bibliorum Sacrorum Editio*, Librería Editrice Vaticana, 1979) vuelve a traducir *imperfectum*. SAN AGUSTÍN en las *Enarrationes in Psalmos* utiliza la traducción de la *Vetus Latina* conservada por la *Vulgata*: “Vide quid dicta Patri Deo: *Imperfectum meum viderunt oculi tui. Imperfectum meum, Petrum meum pollicentem et negantem, praesumentem et deficientem: viderunt tamen oculi tui*”. San Agustín se aparta del contenido biológico y acude a la imperfección moral aplicándola a san Pedro que prometió y negó simultáneamente. AUGUSTINUS, *Enarrationes in Psalmos*, en *Corpus Christianorum, Serie Latina, XL*, Turnholt 1956, 2005-2006.

<sup>76</sup> Según me sugiere el Prof. Dr. A. TORRES, Prof. Titular (jubilado) de Hebreo y Arameo de la Universidad de Granada y Prof. Emérito de la Facultad de Teología de Granada. Comunicación personal. Cfr. Aparato crítico de la *Biblia Hebraica Stuttgartensia*, Ed. K. ELLIGER-W. RUDOLPH, Stuttgart 1984<sup>2</sup>, 1218.

<sup>77</sup> H. J. KRAUS, *Biblischer Kommentar Altes Testament, Psalmen*, 2. Teil Band, Neukirchener Verlag, Neukirchen Kreis Mores, 1960, 914.

<sup>78</sup> M. DAHOOD, S.J., *The Anchor Bible. Psalms III, 101-150*, New York 1970, 295.

<sup>79</sup> Hápax legómenon: palabra que sale una sola vez en toda la Biblia.

<sup>80</sup> M. DAHOOD, S.J., “The value of vulgarity for textual criticism”: *Biblica* 40 (1959) 168-169.

<sup>81</sup> L. ALONSO SCHÖKEL-C. CARNITI afirman: *es una conjetura plausible*, *op. cit.*, 1596.

<sup>82</sup> *Encyclopaedia Judaica*, Vol. 7, Jerusalem 1971, 754. Es curioso a este respecto la novela de fantasía del austriaco Gustav Meyrinch, situada en Praga, basada en el mito judío centroeuropeo, según el cual era posible animar una figura de barro, el golem, colocando bajo la lengua ciertas palabras mágicas. En esta novela parece ser que se inspira el poema *El Golem* de José Luis Borges.

Si examinamos todo el contexto del Salmo 139 hasta llegar al versículo 16 veremos que la traducción por embrión es la más coherente. En efecto, los versículos 13-16 del Salmo 139 nos dicen que, desde la concepción hasta el fin de los días, Dios conoce lo más íntimo del Salmista. El Salmo de aire sapiencial, según Alonso Schökel, es un salmo difícil, aunque es “sin duda uno de los más bellos del Salterio”.

<sup>13</sup>“Tú has creado mis entrañas,  
me has tejido en el seno materno.  
<sup>14</sup>Te doy gracias porque has distinguido con portentos  
y son maravillosas tus obras.  
Conoces perfectamente mi aliento,  
<sup>15</sup>no se te oculta mi osamenta.  
Cuando me iba formando en lo oculto  
y entretejiendo en lo profunde la tierra,  
<sup>16</sup>tus ojos veían mi embrión.  
Se escribían en tu libro,  
redefinían todos mis días,  
antes de llegar el primero”.

El texto presenta los paralelismos habituales de los poetas hebreos. Según Alonso Schökel el texto se puede simplificar en torno a dos unidades: el organismo y el destino. Primeramente se presenta la maravilla de la gestación de un ser humano; visto en clave poética, Dios aparece como tejedor de lo que hoy llamamos tejidos orgánicos. En segundo lugar, el destino del hombre es algo que se va haciendo día a día; el destino no está determinado, pero Dios lo conoce<sup>83</sup>.

#### 4. Conclusión

La lectura hebrea del texto masorético y, por tanto, la traducción al castellano por *embrión* parece ser, sin duda, la hipótesis más probable<sup>84</sup>; embrión es un término mucho más concreto que *informe*. En el latín clásico no existía el término embrión<sup>85</sup>; aparece tardíamente en el latín medieval<sup>86</sup>. La otra traducción *mis acciones*, que sería posiblemente causada, como hemos visto, por la metátesis en la versión siríaca, parece ser una traducción menos probable, aunque, por aquello de que así apareció en la traducción hecha por encargo de Pío XII en 1945<sup>87</sup>, aún permanezca en algunos textos.

---

<sup>83</sup> L. ALONSO SCHÖKEL-C. CARNITI, *op. cit.*

<sup>84</sup> F. ZORELL, *Léxicon Hebraicum Veteris Testamenti*, Roma 1984, 153. Véase también: L. ALONSO SCHÖKEL, *Diccionario Hebreo-Español*, Madrid 1994, 161. M. JASTROW, *A dictionary of the Targumin, the Talmud Babli and Yerushalmi and the Midrashic Literature*, Vol., New York 1950, 222. J. TARGARONA BORRÁS, *Diccionario Hebreo Español*, Barcelona 1995, 168. L. KOEHLER-W. BAUMGARTENER, *Hebräisches und Aramäisches Lexicon zum alten Testament*, Vol. 1, Leiden, 1967<sup>3</sup>, 186.

<sup>85</sup> *Embryum* no aparece en el *Oxford Latin Dictionary*, Oxford 1968-1982. En A. FORCELLINI, *Totius Latinitatis Lexicon*, II, Prati, Typis Aldinianis, 1861, 851, *embryum* aparece como voz griega. En *Novum Lexicon Manuale Graeco-Latinum et Latino-Graecum*, B. HEREDICO, Editio Quinta, I, Lipsiae, Jo. F. Gleditsch, 1825, p. 1070, la palabra griega □□□□□□□□□□ es traducida por *fetus*.

<sup>86</sup> El término *embryo* (*embrio*) aparece tardíamente en el latín medieval. Cfr. THE BRITISH ACADEMY, *Dictionary of Medieval Latin from British Sources*, R. E. LATHAM-D. R. HOWLETT, Vol. 1, Oxford 1997, 769; “*a generatione..animatus est embrio, successuque temporis actu fit animal*” en la obra de A. ANGLICUS, *De motu cordis*.

<sup>87</sup> La versión latina del texto aprobado para el uso litúrgico por Pío XII en 1945 dice: “*Actus meus viderunt oculi tui*” véase: *Versio latina Instituti Biblici a Pio XII pro uso liturgico approbata, die 24 Martii 1945, en*

La enseñanza bíblica sobre la vida, como el gran don del Dios Vivo, fuente de toda vida corporal que El mismo sustenta hasta llevarla a su perfección en la eternidad, nos hace pensar en ese compromiso que Dios tiene con la vida intrauterina a la que Dios ve desde su comienzo, con mirada amorosa<sup>88</sup>. Dios elige y llama a los grandes profetas desde el seno materno. Dios nos elige y llama a cada uno de nosotros a la vida que comienza en el estado embrionario. La mirada de Dios se va fijando en el desarrollo y crecimiento del nuevo ser llamado a la vida. Decía san Agustín: “Nosotros vemos las cosas que tú creaste, porque existen, pero las cosas existen, porque Tú las ves”<sup>89</sup>. El que Dios viera nuestro embrión con sus ojos significa que nos eligió para la vida corporal, para la vida en el espíritu y para una misión una misión concreta que cada uno tiene que llevar a cabo<sup>90</sup>.

---

*Biblia Sacra iuxta Vulgatam Clementinam. Nova Editio a ALBERTO COLUNGA, O.P. et LAURENTIO TURRADO, Biblioteca de Autores cristianos, Madrid 1953, 766.*

<sup>88</sup> J. ARISTONDO SARACIBAR, “El embrión humano destinatario del amor de Dios”: *Moralia* 27 (2004) 7-34. “Desde las discusiones medievales sobre la infusión del alma, lo que los teólogos y teólogas querían buscar era esa clarificación sobre el ser humano destinatario de la ‘alianza’ divina, del ‘alma’, o de la ‘acogida’ amorosa de nuestro Dios revelado en Cristo’, que no son más que distintas formas de expresar una misma realidad. [...] De ahí la importancia que la teología medieval ha dado a la infusión del alma, que no representa sino una motivación religiosa: dar importancia al ser humano como destinatario de la alianza del Dios del Amor”.

<sup>89</sup> SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, XIII, 38. “Nos itaque ista quae fecisti videmus, quia sunt, tu autem quia vides ea, sunt”.

<sup>90</sup> Los textos bíblicos están tomados de la *Biblia del Peregrino*, L. ALONSO SCHÖKEL, Bilbao 1993.

*Agradecimiento.* Quiero expresar mi más sincero agradecimiento al Prof. ANTONIO TORRES, puesto que sin su valiosa ayuda no hubiera sido posible la realización del presente trabajo.